

## Encuesta Bicentenario

# La fuerza del apego a la vida

Chile puede ser el caso de un país que no está dispuesto a pagar con el aborto el precio de su modernización.

EDUARDO VALENZUELA

Instituto de Sociología UC

La Encuesta Nacional Bicentenario UC-Adimark muestra que la desaprobación del aborto es amplísima en el país. Los umbrales máximos de aprobación se alcanzan en situaciones críticas y poco frecuentes: cuando el embarazo ha sido el resultado de una violación (39 por ciento) o cuando la salud de la madre está en peligro (38 por ciento). La aprobación del aborto en razón de discapacidad física del nonato es mucho menor, mientras que las dificultades económicas no convencen prácticamente a nadie, y todavía menos a los más pobres. La mención de causales críticas como violación y riesgo vital de la madre tienen algo de abusivo: es como preguntar por la religión en el momento postrero de la vida ("después de todo algo creía", lo que sería una manera muy eficaz de contar a todos entre el número de los creyentes). Colocar a las personas en situaciones extremas y exigirles una definición incondicional acerca de las cosas es muchas veces excesivo: sobre todo no debería concluirse que se trata de una genuina aceptación del aborto.

La disposición realmente favorable al aborto es aquella que lo considera un derecho de la mujer, una decisión que debe ser respetada, al margen de cualquier justificación, tal como está reconocido en la legislación de muchos países que lo han

despenalizado y como prevalece en la opinión pública de esos mismos países. Esta clase de aprobación del aborto es extremadamente baja en nuestro país: apenas el 10 por ciento considera que debe ser aceptable cuando la mujer no quiere tener el hijo, cualquiera sea la razón.

El resultado más extraordinario en la actitud hacia el aborto es que este umbral de aprobación se mantiene prácticamente igual entre jóvenes y adultos: 9 por ciento entre jóvenes de 18-25 años y 8 por ciento entre los adultos mayores de 55 años de edad. La gradiente de edad tampoco aparece en la aprobación del aborto por causales críticas, salvo en el caso de violación, donde la diferencia entre jóvenes y adultos fluctúa entre 42 y 33 por ciento. En la causal de discapacidad física del nonato, en cambio, los jóvenes sostienen el aborto en una proporción incluso menor que la de los adultos. El aborto es uno de los pocos temas de sexualidad y familia donde las diferencias típicas de edad no aparecen. Los jóvenes rechazan tan decididamente el aborto como lo hacen los adultos.

Asimismo, la actitud frente al aborto tiene algún sesgo político y religioso, pero los umbrales máximos de aprobación se mantienen siempre muy bajos. La aceptación del aborto como un derecho de la mujer es sostenida por el 16 por ciento de las personas que se ubican en la izquierda de la escala política, y sola-

mente por un 7 y 9 por ciento en las personas que se sitúan en el centro y en la derecha. Las disparidades religiosas tienen una fluctuación también muy moderada, salvo por la actitud de quienes se declaran ateos/agnósticos (alrededor del 2 por ciento del total de la población), que aprueban el aborto como un derecho en una proporción de 33 por ciento y el aborto por causales críticas, como violación y riesgo vital, en proporciones cercanas al 70 por ciento. No obstante, solamente el 17 por ciento de quienes declaran no tener ninguna religión (pero no se dicen ateos o agnósticos) aprueban el derecho de abortar, mientras que esto ocurre en el 9 por ciento de los católicos y 4 por ciento de los evangélicos (grupo donde siempre se encuentra la actitud más rotundamente contraria al aborto).

La desaprobación del aborto no es algo propio de una confesión religiosa o de una tienda política; tampoco es una actitud tradicional que la nueva generación dejará atrás rápidamente, y ni siquiera es una disposición que debiera desplomarse con el bienestar y la prosperidad económica. Salvo una que otra excepción, es una actitud que atraviesa ampliamente la sociedad chilena, y probablemente permanezca en el tiempo. Chile puede ser el caso de un país que no está dispuesto a pagar con el aborto el precio de su modernización.